

¡PROLETARIOS DE TODOS LOS PAISES Y PUEBLOS OPRIMIDOS UNIDOS!



el comunista

organo central del movimiento comunista (Marxista-Leninista) de España.

abril - mayo 1969

Nº 8

Precio 5 ptas

PRIMERO DE MAYO



" PREPARAR LAS CONDICIONES SIGNIFICA ORGANIZARLAS "

"Cada paso de movimiento real vale más que una docena de programas"

(K.MARX-1875)

Llega la clase obrera a este primero de Mayo, tras haber sufrido en toda la

regla, las consecuencias de una fuerte ofensiva del patronato y el Gobierno. Con unos órganos de combate - las Comisiones Obreras de empresa y rama - que inician un nuevo rehacerse tras haber sido deteriorados por la política antiobrera del reformismo. El movimiento obrero se encuentra sin embargo en la fase más desigual, menos homogénea de su desarrollo desde unos años a esta parte.

Porque junto a la situación depresiva registrada en importantes zonas, se observa la persistencia de focos de acción permanente que marcan el inicio del nuevo ascenso. La continuidad del movimiento huelguístico en Asturias, el asentamiento de los comités de fábrica en Euzkadi, así como los combates obreros de Sevilla, marcan puntos de ascenso, todavía no generalizados en extensión.

Más que nunca es hora de hacer fructificar el trabajo de base en las empresas y ramas, aplicando a ultranza la política de unidad obrera para contrarrestar la burocratización de los órganos dirigentes del movimiento.

Los últimos meses han sido prueba suficiente de esta necesidad. Es necesario un trabajo de base que sienta los pilares del futuro sindicato obrero. Dejando de lado huecas consignas y pomposos llamamientos al uso, los comunistas nos esforzamos por ampliar la base del movimiento reivindicativo para que sobre esa realidad, ese respaldo, puedan asentarse órganos de dirección unificada, no puramente nominales, en los que las diversas fuerzas políticas con respaldo obrero, no encuentren las condiciones para un cómodo campar de sus consignas, sino una ineludible responsabilidad ante la base obrera.

No es este el momento de empujar a los obreros a hacer de este Primero de Mayo una gran jornada "cívica". Tales llamados son puramente estériles, máxime cuando no les precede un trabajo de base. La tarea fundamental del día es practicar ese trabajo y no hundir al movimiento utilizándolo como carne de cañón.

Impulsar el movimiento obrero hacia delante sobre unas bases reales, no coartar su desarrollo unitario y preparar las condiciones para los combates decisivos que se avecinan. Preparar las condiciones significa organizarlas, creando órganos de lucha en las empresas al calor de la batalla contra la patronal, dando en cada caso al movimiento las formas de lucha que requiere, no separándose ni un ápice de sus posibilidades reales.

Parafraseando la famosa - y tan mal interpretada - cita de Marx, podríamos decir que vale más un paso en el asentamiento de base del movimiento (la creación de una comisión de empresa, por ejemplo) que una docena de llamamientos estériles, desprovistos de un sentido práctico para la clase obrera.

Este Primero de Mayo no va a ser - y todo el mundo lo sabe aunque no le interese reconocerlo - una "jornada decisiva" para el movimiento obrero. Va a ser un paso más hacia esas jornadas decisivas, un paso en la consolidación del movimiento reivindicativo y por lo tanto, un acercamiento a la creación de los órganos autónomos de lucha del proletariado.

Jornada tradicional de combate por las reivindicaciones obreras, este año las movilizaciones del Primero de Mayo confluyen con un momento de especial endurecimiento de las formas de Gobierno del capital monopolista, que ha tenido su expresión en el reciente episodio del Estado de Excepción.

La clase en el Poder, lo aborda tras haber experimentado el fracaso de sus objetivos (aplastamiento del movimiento popular y solución de los conflictos interoligárquicos), pero habiendo quebrantado en cierta medida a las fuerzas antifascistas merced a la aplicación del terrorismo represivo.

Este factor, encontrará necesariamente una doble consecuencia, pues al mismo tiempo que reducirá la amplitud de las movilizaciones, les imprimirá un carácter marcadamente antifascista.

Necesariamente, las reivindicaciones específicas de la clase obrera marcharán unidas a los objetivos antifascistas de todo el pueblo. La voz del pueblo, no acallada por la represión que sigue cerniéndose sobre él, ha de sonar una vez más en pro del derrumbe completo del régimen del gran capital, por un Gobierno popular encabezado por los trabajadores, único capaz de asegurar la supresión de la esencia de clase del franquismo.

El movimiento democrático de las capas medias, que no ha cesado de manifestarse durante los últimos meses, ha de traducirse en movilizaciones activas (impulsadas fundamentalmente por el estudiantado) que adopten progresivamente una mayor envergadura de masas. Los problemas que esta jornada planteará a las fuerzas democráticas, serán en definitiva los grandes problemas que el movimiento de masas tiene planteados en los últimos tiempos:

-La necesidad de una mayor vinculación en torno a la acción común por parte de las diversas fuerzas antifranquistas y

-La necesidad de respaldar esa vinculación por un acercamiento de base en las organizaciones de masas.

Los comunistas consideramos nuestra obligación ineludible sentar las bases para que el movimiento antifascista pueda satisfacer esas necesidades y para ello consideramos necesario el abandono decidido del sectarismo, del zancadilleo oportunista propio de políticos burgueses y del triunfalismo de relumbrón.

Este Primero de Mayo renovará las ocasiones para asentar la unidad de acción obrera y antifascista. Es en torno a las movilizaciones de masa como únicamente podrá asentarse esta unidad y no clamando por ella en vano al margen del movimiento. Si el Estado de Excepción dió pié para avanzar en la conjunción de los esfuerzos contra la dictadura, este Primero de Mayo, día de la clase obrera, renueva esas posibilidades.

Coordinemos la acción obrera y antifascista contra la dictadura, a todos los niveles. Hagamos de esta política de unidad obrera y unidad del pueblo una fuerza activa y presente en todas partes: en los centros de trabajo, en las Universidades, en los barrios, combinando en la medida de lo posible la acción obrera en las empresas con acciones callejeras, evitando despegarse de las condiciones reales que el movimiento atraviesa, midiendo cuidadosamente en cada caso concreto las consignas, las orientaciones y procurando que no se reduzcan a puras frases "ultrarrevolucionarias".

En la medida de nuestras escasas fuerzas, los comunistas intentaremos que la jornada del Primero de Mayo se transforme en un paso de real avance:

HACIA LA CREACION DE LOS ORGANOS AUTONOMOS DE CLASE DEL PROLETARIADO(POR LA ACCION CONJUNTA DE BASE EN LAS EMPRESAS)

HACIA LA CREACION DE UN BLOQUE UNITARIO Y DE MASAS, DE TODO EL PUEBLO CONTRA EL FASCISMO

HACIA EL DERRUMBE DE LA DICTADURA Y LA TOMA DEL PODER POR EL PUEBLO

¡VIVA EL PRIMERO DE MAYO, JORNADA DE COMBATE OBRERO Y POPULAR!

LA POSICION DE NUESTRO MOVIMIENTO ANTE UNA IMPORTANTE INICIATIVA OBRERA

Continuamos publicando el análisis crítico de los dos primeros números del boletín de Comisiones Obreras "¿Qué hacer?", aparecido en Cataluña. La primera parte de este trabajo ha aparecido en el número 7 de "EL COMUNISTA".

LA CONSTITUCION DEL PROLETARIADO EN CLASE. Con esta fórmula podríamos resumir el que consideramos en esta etapa como el primero de nuestros objetivos. Esto dista mucho de ser una frase. Por el contrario, es una tarea práctica que, a nuestro modo de ver ha de ser asumida por el movimiento obrero y por el movimiento comunista, formando éste parte integrante y activa de aquél.

Y decíamos que esta tarea comporta a su vez dos grandes objetivos: La construcción del sindicato de clase y del partido revolucionario.

"¿Qué hacer?" ve con bastante nitidez la necesidad de partir de la base que Comisiones Obreras ofrecen para, potenciando el movimiento de masas, abocar en la creación de un movimiento independiente, amplio y unificado.

Si bien no determina el cauce orgánico que el futuro ofrecerá a ese movimiento, tampoco se oculta la necesidad de avanzar hacia él. Por supuesto, determinar desde ahora la forma que revestirá ese logro del movimiento obrero resulta imposible, si bien sí es factible determinar con precisión su necesario contenido anticapitalista, tal como "¿Qué hacer?" hace y en lo que coincidimos por completo.

A esa organización de masas unificada y amplia, dotada de un contenido anticapitalista, nosotros la llamamos sindicato de clase. Y consideramos que, en efecto, Comisiones Obreras se encuentran lejos todavía (por su dispersión, escasa amplitud, burocratización etc.) de representar ya ese sindicato. Comisiones Obreras son, sin embargo, el único factor que el movimiento obrero ofrece hoy susceptible de ser enfocado hacia dicha meta.

Para avanzar hacia ella:

"Comisiones Obreras tienen que poder salir de la alternativa que les paraliza actualmente: o un reformismo sin salida, incapaz de dar a la clase obrera todas las perspectivas que le corresponden como clase, o un verbalismo revolucionario estéril, que lleva en línea recta y a marchas forzadas a la liquidación total de Comisiones Obreras como movimiento de masas."

He aquí una caracterización clara, tajante y precisa de los obstáculos principales a salvar por el movimiento obrero para llegar a unificarse en una poderosa organización de clase, amplia, independiente y sólida que ofrezca una resistencia organizada a la patronal y el Gobierno.

¿Cuál es la naturaleza de esos obstáculos?

Según habíamos analizado es la acción política de la pequeña burguesía (en su doble expresión, reformista e "izquierdista") quien taponó la salida independiente al movimiento obrero. Se trata, en definitiva de la influencia activa y dominante de la ideología pequeño-burguesa sobre el movimiento. Y el movimiento obrero, si quiere desprenderse de esa influencia tendrá que mantener una lucha no menos activa contra esa fuerza que coarta su avance. Tendrá que librar, por consiguiente, la lucha de clase de una manera simultánea contra sus enemigos externos (la patronal y el Gobierno) y contra los que desde su seno mismo lo desvían en una dirección que no coincide con sus intereses.

Así llegamos a ver en el campo de batalla:

-De una parte, el movimiento obrero

-De otra, los partidos burgueses y pequeño-burgueses que lo desvían (con todo lo que su acción comporta: burocratización, dirigismo etc.)

Ahora bien. Es necesario analizar la naturaleza de estos dos enemigos si se quiere evitar decretar una táctica errónea al primero en su lucha con el segundo.

En primer lugar, hay una diferenciación de vital importancia cuyo desdén puede hacernos construir toda una política falsa. Esta diferenciación, es la que existe entre movimiento obrero espontáneo y movimiento obrero consciente.

Esta división, sistematizada por primera vez por Lenin, no ha dejado de tener validez, pues se apoya en un análisis exacto del proceso de surgimiento de la conciencia socialista. En las condiciones de dominación de la burguesía, la ideología dominante es la ideología burguesa. Esta ideología tiñe la acción social de no importa que clase. Esta ideología, penetra inevitablemente en el movimiento obrero. Y el movimiento obrero, en el desarrollo puramente espontáneo de su lucha reivindicativa, no consigue, por la propia dinámica de este movimiento, una real independencia política.

Hoy día, no sólo en nuestro país, sino prácticamente en ningún país capitalista, el movimiento obrero ha logrado esa independencia política, muy lejana de una mera independencia formal en sus relaciones con los partidos políticos. ¿Y por qué no ha sido así? Se podrá responder que porque el movimiento no está lo suficientemente desarrollado.

Pero esta es una explicación que nada explica y con la que sin duda nos meteremos en un atolladero. En efecto, el movimiento obrero no está "desarrollado" ¿Es esta la causa de que el movimiento obrero no sea un movimiento consciente políticamente, de que no disponga de una política propia y revolucionaria?

Así parecen creerlo los compañeros de "¿Qué hacer?", los cuales oponen a la alternativa pequeño-burguesa (reformismo o "izquierdismo") el desarrollo del movimiento obrero de masas.

El movimiento obrero no se ha ampliado y fortalecido porque los reformistas y los verbalistas revolucionarios lo han frenado y deteriorado. Para luchar contra ellos hay que... ampliar y fortalecer el movimiento obrero. El círculo vicioso está montado. Porque ¿Cómo podemos asegurar que al ir a desarrollar el movimiento obrero, este va a decidir desprenderse de la influencia de tales señores? ¿Se trata de un movimiento espontáneo o de un movimiento consciente?

Parece bastante evidente- a pesar de la confusión -que "¿Qué hacer?" se refiere al movimiento espontáneo cada vez que alude al movimiento de masas. En ese caso, a la alternativa política de la burguesía en el movimiento obrero, se opone el nudo y simple desarrollo del movimiento espontáneo. Pero, según hemos señalado, el movimiento espontáneo no se desprende jamás por su propia dinámica de la política burguesa. El movimiento espontáneo no nos resuelve el problema por sí solo. Esto sería muy simple: impulsen la espontaneidad y surgirá la conciencia. Así viene a resumirse la alternativa de "¿Qué hacer?". Pero por mucho que impulsemos la espontaneidad, jamás podremos garantizar que el movimiento

obrero ha conseguido su independencia, jamás habremos asegurado que el movimiento obrero se trace unos objetivos consecuentemente anticapitalistas, desplazando de su seno a los agentes de la burguesía.

La burguesía, tiene infinitos modos de canalizar en su provecho el movimiento espontáneo de los trabajadores. El reformismo y el "izquierdismo" han sido en los últimos tiempos los fenómenos de desviación del movimiento más usuales en nuestro país. Pero pensarse que oponiéndoles el crecimiento "independiente" del movimiento espontáneo de masas, habremos agotado los medios de desviación del movimiento obrero por parte de la burguesía, resulta excesivamente ingenuo. El anarco-sindicalismo - que es la expresión más consecuente de la espontaneidad desnuda del movimiento obrero - no tarda en aparecer. Abrazarse a la espontaneidad quírase o no a tender hacia él.

Es así como, buscando una tercera alternativa entre el reformismo y el verbalismo revolucionario, vemos dibujarse la alternativa del movimiento espontáneo de masas, que en definitiva, queriendo atajar el mal, corre el grave riesgo de reproducirlo de otra manera.

La única alternativa capaz de garantizar un camino hacia la emancipación de los trabajadores es la del MOVIMIENTO OBRERO CONSCIENTE.

El movimiento consciente no es más que la conjunción, en una dirección única, de la teoría revolucionaria con la práctica de clase. El movimiento obrero alcanza por lo tanto una conciencia propia de sus objetivos, sólo en la medida en que la fusión de estos dos factores se haya realizado. Tan sólo cuando, de una parte el movimiento obrero tenga un claro carácter de masas, una amplitud y unidad de objetivos que haga de él una fuerza real en la lucha de clases. Y cuando esa fuerza no sea canalizada en sus impulsos por la burguesía, cuando, en efecto sirva solamente a sus propios fines de clase y no a los de los partidos burgueses y pequeño-burgueses que pretenden utilizarlo como carne de cañón, tan sólo entonces habremos acercado decisivamente las condiciones objetivas para la emancipación de los trabajadores.

Pero resulta evidente que la consecución de ese movimiento consciente no viene únicamente determinada por su carácter de masas. Puede existir un real movimiento de masas que sin embargo sirva de instrumento a los manejos de los partidos burgueses y pequeño-burgueses, que, en definitiva no rompa los marcos de preponderancia de la ideología burguesa. Para romper esos marcos, para salirse de la esfera de control ideológico-político de la burguesía, el movimiento obrero necesita dotarse de un arma de combate. Esta arma ha de servir para llevar con éxito la lucha de clases en los terrenos ideológico y político, para que el movimiento obrero pueda dar la respuesta a la penetración de las fuerzas pequeño-burguesas en su seno en todos los terrenos. Esa arma es lo que llamamos el partido proletario revolucionario. Así vemos la necesidad de complementar, ligar estrechamente al máximo la acción política e ideológica del partido del proletariado con la acción sindical reivindicativa de los trabajadores.

LA TEORIA DE LAS DOS FASES EN EL PROCESO DE CONTRUCCION DEL PARTIDO

"¿Qué hacer?" vislumbra la necesidad del partido. Así, al señalar las condiciones para el inicio de la revolución hace constar que "la tercera condición es que exista un partido obrero revolucionario en el que la clase obrera confíe..."

No es exacto que esto sea necesario para que la revolución se inicie, lo que sí es evidente es que lo es para que la revolución triunfe. La revolución puede iniciarse (y de ello existen repetidas experiencias) sin vanguardia política organizada, pero no puede llegar al establecimiento y consolidación de la dictadura del proletariado sin ella.

Pero veamos. De una parte, "¿Qué hacer?" comprende que en nuestro país no existe el partido del proletariado y así afirma:

"Los trabajadores no reconocemos a ningún partido político la autoridad y capacidad necesarias para otorgarle esa confianza. Ese partido aún tiene que crearse."

Esto es muy cierto. Partamos de esta base y preguntémosnos:

¿Qué hacer para crear el partido de la clase obrera?

A este respecto, son muy breves y concisas las indicaciones de "¿Qué hacer?" y no puede ser de otro modo, pues un boletín de Comisiones Obreras no puede, en efecto, centrar su análisis en este terreno. No obstante, sí puede aludir al problema y tomar posiciones. "¿Qué hacer?" las ha tomado cuando dice:

"No existe todavía el partido de la clase obrera, y ese partido no existirá mientras no haya un Movimiento Obrero fuerte y desarrollado."

"Sólo cuando Comisiones Obreras empiecen a ser una realidad, por su desarrollo y representatividad, se puede pensar seriamente en reunir a todos los revolucionarios en una organización amplia, capaz de adquirir autoridad y de grangearse las simpatías y la confianza de los trabajadores. Mientras, los militantes de este futuro partido, se van formando a la acción y a la teoría revolucionaria en el seno mismo del movimiento de masas."

"Al mismo tiempo, una labor de formación sindical y política irá elevando el nivel de conciencia de lucha de los obreros más combativos y conscientes, lo que favorecerá el nacimiento del tan deseado partido de la clase obrera."

A nuestro modo de ver, estas posiciones no son exactas. En su formulación, la confusión respecto a las relaciones movimiento espontáneo-movimiento consciente, se traduce en unas normas prácticas inadecuadas.

Veamos. En la primera de estas tesis se incurre en un error de unilateralidad a la hora de entender el proceso de construcción del partido.

En efecto, "el movimiento obrero fuerte y desarrollado" aparece aquí como una condición previa para la existencia del partido. Ahora bien, si bien es cierto que el partido revolucionario no es tal si no asienta su base en el desarrollo del movimiento de masas, no es menos cierto que este movimiento no puede ser ni "fuerte" ni "desarrollado" en un sentido consciente, sin la acción del partido sobre él. El partido aparece aquí como una prolongación del movimiento obrero, pero al mismo tiempo (según se desprende de análisis del problema del movimiento espontáneo) el movimiento obrero es también prolongación del partido.

El partido es prolongación del movimiento obrero, por cuanto sin él no es más que un círculo de conspiradores, sin capacidad directiva del proceso revolucionario por cuanto el movimiento obrero es la base material sobre la que se erige el partido como portador del factor conciencia.

El movimiento obrero es a su vez prolongación del partido, por cuanto que este tiene una capacidad transformadora sobre él, influye en su desarrollo en extensión y en profundidad y le imprime una dirección político-revolucionaria.

El procedimiento de análisis de "¿Qué hacer?" es aquí un procedimiento metafísico ¿Que es primero el partido o el movimiento obrero "fuerte y desarrollado"? He aquí un problema similar al del huevo y la gallina, el problema donde siempre se ha enredado la metafísica.

Y "¿Qué hacer?" ha respondido que es primero el movimiento obrero (es decir "el huevo") enredándose con ello en un insalvable galimatías.

Así, consecuentes con su razonar, los compañeros de "¿Qué hacer?" llegan a escindir la marcha hacia la construcción del partido en dos etapas: "Sólo cuando Comisio-

nes Obreras empiecen a ser una realidad por su desarrollo y representatividad, se puede pensar seriamente en reunir a todos los revolucionarios en una organización....,"

He aquí las dos etapas :primero, Comisiones Obreras empieza a ser una realidad y despues se puede pensar seriamente en el partido. La conclusión es clara: hoy día no se puede "pensar seriamente en reunir...etc," todo lo que sea pensar (¡simplemente pensar!) en ello, es un despropósito nada serio.

Ya antes de que saliera "¿Que hacer?", hubo cierta gente que se enamoró de la teoría de las dos etapas y procediendo en consecuencia, se retiró de la escena política, so pretexto de hacerle un favor a la construcción del partido, disolviéndose en el movimiento de masas. (Recuérdese la no muy lejana disolución del FSP) La verdad es que esos señores demuestran muy poco entendimiento en lo que a la construcción del partido se refiere y le hicieron un flaco servicio al movimiento obrero. No obstante, lo suyo fue aleccionador. Demostró a dónde llevaba el mirar las cosas con un sólo ojo, tapándose el otro para no ver tanta inmundicia política.

En realidad, estas dos etapas, no existen. No se podrá jamás cumplir la primera, sin ir cumpliendo simultáneamente la segunda. Dejar el problema del partido para mañana y abordar hoy el del movimiento obrero de una manera consecuente es imposible. Pues la propia lucha contra reformistas e "izquierdistas" no podrá ser llevada ni en la mitad de lo que requiere si desde ahora los obreros conscientes, los obreros comunistas no se organizan para llevarla. Las dimensiones de esa lucha son tales que, resulta y resultará completamente imposible llevarla con éxito si no nos organizamos para ello desde ahora mismo, si desde ahora mismo no ejercemos la acción consciente sobre el movimiento obrero. Los comunistas no podemos sentarnos a la puerta del movimiento de masas esperando que por génesis espontánea nos regale un partido revolucionario. La espontaneidad no creará el partido. Pensarse otra cosa es equivocarse. Por supuesto, existen tendencias espontáneas que obran en esa dirección. Pero una tras otra serán inevitablemente desviadas por la burguesía, si no le damos la batalla organizadamente y en todos los terrenos.

El movimiento obrero atraviesa un momento de crisis.

La vanguardia política también.

La superación de la crisis del movimiento obrero y la superación de la crisis de la vanguardia son dos procesos paralelos, simultáneos y que se influyen mutuamente. Cada uno de ellos, a la vez que determina, es determinado por el otro y su conjunción no es otra cosa que la revolución en marcha.

Estas son nuestras posiciones de principio respecto a las tesis expresadas por los compañeros de "¿Que hacer?". Evidentes limitaciones de espacio nos impiden analizar toda una serie de pormenores en los que discrepamos también con lo que ellos afirman. Así, por ejemplo su análisis de "la crisis internacional de los partidos políticos" tiene el único mérito de constatar la innegable crisis, pero se pierde en puros problemas de forma. Puntualizamos de paso, que la burocratización de los "P.C." es un resultado y no una causa de la crisis de la vanguardia determinada por la actual coyuntura de la lucha de clases a escala internacional y, en consecuencia, por el contenido de clase de esos partidos. Por lo mismo, las alusiones a Lenin, R. Luxemburgo, Trotsky y Cohn Bendit nos parecen bastante desafortunadas.

A pesar de las insuficiencias que necesariamente implica el pretender abordar en dos artículos la problemática vasta y vital para los comunistas que este boletín ha dejado planteada, esperamos cumplan la función que inicialmente nos habíamos propuesto: aportar algunas indicaciones críticas, capaces de enriquecer la experiencia directa del movimiento obrero que "¿Que hacer?" ha traducido con limpieza.

ITALIA: OTRO ARGUMENTO CONTRA EL "TERCERMUNDISMO"

No puede ya cojernos de sorpresa. No puede sorprendernos que cuando estalla la chispa en la pequeña localidad de Battipaglia (30000 habitantes y más de 3000 parados) y la policía asesina a dos hijos del pueblo, la respuesta sea atronadora: 12 millones de huelguistas, las centrales sindicales amenazadas con el inmediato desbordamiento, las masas en las calles de Roma, Milán, Florencia, Venecia, Trieste etc, desarrollando movilizaciones violentas de alto grado de combatividad. Las prisiones de las principales ciudades amotinadas el Gobierno burgués de "centro-izquierda" (¡del que forman parte los "Socialistas"!) colocado en situación bochornosa, la crisis política del Poder acelerada ante el terror del P"CI que asustado reclama: ¡Desarmen a la policía! ante la amenaza de un movimiento insurreccional.

Necesariamente, una pregunta se nos viene a la cabeza: ¿Qué nos dicen los "tercermundistas"? ¿Repetirán otra vez la envejecida canción de "las zonas de las tempestades revolucionarias"?

El capitalismo tiene la tempestad en su casa. A los países capitalistas desarrollados, les ha llegado definitivamente el temporal de la lucha de clases. Los viejos partidos reformistas se ven amenazados por una bancarrota más estrepitosa que la de la II Internacional. Es de urgencia vital para el movimiento comunista, tomar conciencia de esta situación y de la desproporción abismal existente entre la marcha general de la lucha de clases y la capacidad de comprensión y dirección de la vanguardia revolucionaria.

La sociedad capitalista está siendo puesta en cuestión en sus mismos cimientos, por el desarrollo de sus propias contradicciones. Y esto, que comporta un nuevo impulso de la lucha de clases, lleva consigo al mismo tiempo la quiebra del oportunismo en el movimiento obrero y el destrozamiento de los esquemas doctrinarios. A este destrozamiento no se escapa el esquema "tercermundista", defendido por ciertos "marxistas" de academia y que Italia viene una vez más a refutar.

No sólo acojemos con júbilo este nuevo avance de las luchas obreras en Europa, sino que aprovechamos la ocasión para recordar a los revolucionarios que la situación apremia, que no se puede "vivir de rentas", de lo ya teorizado, que se impone como obligación a los comunistas, un avance nuevo en el análisis crítico de sus propias fórmulas teóricas.

EN TORNO AL PROBLEMA DEL " PODER OBRERO "

Ultimamente, determinadas organizaciones políticas han puesto en boga toda una teoría cuyas indicaciones pretenden hacer asumir al movimiento obrero, elevándola a categoría de estrategia y táctica.

Tal teoría, importada de las cabezas de algunos intelectuales europeos es lo que se ha dado en llamar "la teoría del poder obrero". Nos esforzaremos por demostrar que:

1º/ Los fundamentos teóricos de dicha "teoría" son sumamente endebles y no resisten ni la primera ojeada crítica de un marxista.

2º/ La aplicación de dichas fórmulas al movimiento de Comisiones Obreras choca con las más elementales percepciones de un observador sensato de ese movimiento y no es en definitiva más que el infructuoso intento de la intelectualidad pequeño-burguesa por dejar su huella en el movimiento de los trabajadores.

REFORMAS REFORMISTAS Y REFORMAS "REVOLUCIONARIAS"

No se extrañe el lector poco familiarizado con la teoría del "poder obrero", pues en efecto, sus defensores parten de la premisa de que existen "reformas reformistas y reformas revolucionarias". Este es sin duda un gran hallazgo teórico, pues desde los albores del movimiento obrero a nadie se le había ocurrido pensar en tal cosa. Hasta ahora se solía pensar que toda reforma era, efectivamente reformista y esto parecía asunto perogrullesco. Pero ahora, al parecer no es así. Se concibe por el contrario, la posibilidad de "reformas revolucionarias". ¿Cuales serán estas reformas de nuevo tipo? Según los partidarios de esta teoría, son todas aquellas reformas que tiendan a la imposición del control obrero sobre los mecanismos de la producción capitalista.



"LA SOLUCION DE LOS CONFLICTOS DE CLASE, PASA POR LA VIA POLITICA DE LA DESTRUCCION DEL APARATO ESTATAL BURGUES"

Analícemos esto desde el punto de miras del marxismo.

En primer lugar, ¿que entendemos los marxistas por una reforma?

Para nosotros -salvo que la palabra haya cambiado de sentido, y si es así les rogamos nos lo comuniquen- una reforma es un cambio en el entramado económico, social o político del sistema, que mantiene la dominación de la clase en el Poder y no da acceso al mismo a otra clase social.

En la sociedad capitalista, concretando, reforma es todo cambio en el sistema económico político y social del capitalismo que coexiste con la dominación de clase de la burguesía. La burguesía practica las reformas por las necesidades internas del propio desarrollo capitalista, o por la presión de la clase obrera sobre ella, o por las dos cosas simultáneamente. Existen reformas en las que cuenta más la iniciativa de la propia burguesía. Existen reformas en las que cuenta más la iniciativa del proletariado, es decir en las que juega un papel más importante

la imposición de las concesiones por medio de la fuerza. La actitud del proletariado ante las reformas es muy clara: no las desprecia, incluso las fuerza conforme a sus intereses, aún a sabiendas de que jamás suprimirán su condición de clase explotada.

Como se ve, la posición de los marxistas ante las reformas es bien clara y cualquiera está en condiciones de comprenderla. Sólo los partidarios del "poder obrero" y los partidarios de la burguesía, discrepan. Para ellos existen, además de este tipo de reformas vulgar y corriente, otro tipo nuevo: "las reformas revolucionarias". ¿No será esto un juego de palabras, pensará el lector que desconozca la teoría del "poder obrero"? No lo crean. Por el contrario este enredo de las "reformas revolucionarias" viene ligado al asunto del "control obrero sobre los mecanismos de producción capitalista".

¿Que opinamos al respecto los marxistas? Nosotros pensamos que el "control obrero sobre la producción" es, en efecto una reforma y pensamos que además es necesario practicarla. Pero -¡ay!- partimos de la base de que esa es una reforma a practicar por la clase obrera desde el Poder Político del Estado, es decir, pensamos que se trata de una reforma impracticable por la burguesía.

El proletariado, una vez constituido en clase dominante, es decir, una vez que ha hecho la revolución e instaurado su dictadura de clase, practicará sin duda muchas reformas, en su propio provecho, y en provecho de toda la humanidad. Y si agrandamos sin límites el concepto de reforma, llegaríamos a concebir a la Revolución como una gigantesca Reforma.

¿Será tal vez esto -preguntará el lector ingenuo- lo que propone la teoría del "poder obrero". Por desgracia, no es así, no se trata de un uso arbitrario de la palabra "reforma" y pronto nos desengañaremos. En efecto, vamos a ver lo que piensan estos señores del asunto del Poder.

LA CUESTION DEL PODER

Interesante tema. Para los comunistas esta es la cuestión fundamental de la Revolución. Quién no la haya entendido, podrá jugar muy escaso papel en el proceso revolucionario y se verá forzado a hacer el ridículo. Hace largos años que esta cuestión fue estudiada por el marxismo, y en especial por Lenin quién, con persistencia machacona insistía sobre ella en vísperas de la Revolución de Octubre. Quienes entonces no la entendieron, no pudieron tomar el Poder y su papel en la Revolución fue ridículo, triste y lastimoso. Quienes la comprendieron, accedieron al Poder y pusieron en marcha la construcción del socialismo.

¿Han entendido el asunto del Poder los apologistas del "poder obrero"? Veamos de que manera tan "sui generis".

Analizando esta cuestión afirman que "la clase obrera puede y debe ejercer su poder antes de disponer del Poder Político". ¿Como podrá hacerse este milagro? Bastará, que de manera progresiva, mediante la lucha reivindicativa, los obreros impongan su control sobre la producción, es decir, presenten el control obrero como un objetivo a realizar aún conservando la burguesía el Poder Político. ¡Esto es, en verdad, una perla de primera! ¡He aquí a los obreros fuera del poder político y practicando reformas revolucionarias! ¡Hélos aquí sacándole lindamente de las manos a la burguesía el control de la producción!

La cosa está clara. Si los sindicatos, en vez de presentar "reformas reformistas", presentan "reformas revolucionarias" y si los obreros las van poniendo en práctica, estos le irán arrebatando poquito a poquito el poder a la burguesía. Permítannos, señores que les digamos que esto nos parece muy poco serio y no se molesten si forman parte de la "intelligentsia", pues en lo que concierne a la lucha de clases no han pasado del abecedario.

La clase obrera -y de ello hay numerosas experiencias- puede, mediante la lucha reivindicativa llegar incluso a imponer a la patronal un control parcial y transitorio de tal o cual zona de la producción. Los apologistas del "poder obrero" sacan a relucir al respecto no pocos ejemplos, sumamente interesantes y valiosos para el proletariado, en los que se dan -como se han dado, p.ej. en Italia en algunos casos- estas imposiciones parciales. Pero esto es precisamente el meollo de la lucha reivindicativa, su eterna situación. Estos ejemplos demuestran la posibilidad que la lucha económica tiene de quebrantar muy seriamente al capitalismo, acercando con ello la situación revolucionaria. Pero en absoluto prueban que mediante esa lucha el proletariado pueda transformarse en clase dominante y aplastar a la burguesía. Retamos a los apologistas del "poder obrero" a que nos señalen un sólo caso en el que esto haya ocurrido así. Pueden buscarlo con anteojos. No lo encontrarán. ¿Por qué?

Perdonen, señores partidarios del "poder obrero", si nos vemos en la vergonzosa obligación de recordarles el alfabeto del marxismo y de la lucha de clases, pero nos sentimos incapaces de eludirlo.

En primer lugar, algunas nociones de dialéctica. Todo proceso de desarrollo está jalonado por saltos. El desarrollo es una serie ininterrumpida de cambios de una doble especie: cuantitativos y cualitativos. Es la acumulación de una serie de cambios cuantitativos lo que sienta la base para que se produzca un salto cualitativo. En la dinámica de la lucha de clases ocurre de igual modo.

La lucha entre el proletariado y la burguesía atraviesa dos etapas diferenciadas: la etapa de dominación de la burguesía y la de dominación del proletariado. Entre la primera y la segunda media necesariamente un salto que permite el acceso al nuevo sistema social: ese salto cualitativo es la toma del Poder político por parte del proletariado. Este salto no llega sin que previamente el movimiento atraviere un período de acumulación de fuerzas en el que va introduciendo alteraciones cuantitativas en la correlación existente entre sus fuerzas y las de la clase en el Poder. Y en ese período pueden llegar incluso a darse (en circunstancias post-insurreccionales) situaciones de doble poder (como la que se produjo en Rusia, sobre la base de las específicas condiciones en que colocó la lucha de clases la Revolución de Febrero).

Ahora bien, para los apologistas del "poder obrero", la acumulación cuantitativa de "control obrero" es ya una acumulación de PODER. Es por eso, que no ven imprescindible el salto al Poder político del Estado por parte de los trabajadores. Para ellos esta acumulación de "poder" "no excluye la posibilidad de un ulterior salto al Poder político". He aquí como, estos señores entienden el salto cualitativo como una posibilidad y no como una necesidad. Les comunicamos lo siguiente: sin saltos cualitativos no existe desarrollo. Sin saltos cualitativos necesarios, no existe desarrollo necesario. Tal vez con sus concepciones lleguen a parar el desarrollo histórico. Resulta francamente curioso.

En segundo lugar, al dudar en definitiva de la necesidad de tomar el Poder político para tomar el poder económico ("control obrero") demuestran no haber entendido ni las relaciones que rigen entre la economía y la política, ni la naturaleza del Estado.

La dictadura del proletariado deja para ellos de ser una necesidad histórica y se transforma en una casualidad histórica. Muestran con ello su ignorancia de la ancestral y siempre viva verdad de que la solución de los conflictos de clase en la sociedad capitalista pasa por la vía política de la destrucción del aparato estatal burgués y su sustitución por el Estado de dictadura del proletariado. La lucha de clases ha dejado para ellos de ser una lucha esencialmente política. La política no aparece ante sus ojos sino como un añadido y no como el alma viva de la lucha de clases. El embrollo sobre las "reformas revolucionarias" aparece ahora claro como la luz del día: ¡En efecto, la reforma que exige el control obrero sobre la producción es sumamente revolucionaria! Sólo la revolución proletaria, estableciendo un Estado de dictadura del proletariado puede ponerla en práctica, es decir sólo practicando la revolución puede llevarse a efecto tamaña "reforma". Pero para quienes, mirando la Historia con anteojos que la invierten, creen que la revolución económica ha de preceder a la política, dicha reforma ha de llevarse a efecto ahora mismo, poco a poco. Entre tanto, ¡dejen la política para mejores fechas!, nos recomiendan. Gentilmente, nos permitimos devolverles la recomendación.

LAS COMISIONES OBRERAS Y EL " PODER OBRERO "

Si la toma del Poder político no es inevitable para hacerse con el poder económico y ejercer consecuentemente el "control", se tratará de crear órganos capaces de llevar a cabo la lucha por el "control". Estos órganos de clase, serán "órganos de poder", puesto que irán acumulando el poder económico en sus manos de manera progresiva. En cuanto a la necesidad de una organización política de la clase obrera, rígidamente centralizada y necesariamente reducida, no se ve por parte alguna.

He aquí como, las conclusiones prácticas de estos "teóricos" son coherentes con sus presupuestos.

Los comunistas basamos la necesidad del partido revolucionario del proletariado en la necesidad de dar el salto al Poder político por la vía revolucionaria.

Supriman la segunda necesidad y- si son consecuentes - suprimirán ipso facto la primera.

Por de pronto, la necesidad de construir un partido de vanguardia, se esfuma, naturalmente. Esfumado el objetivo final del movimiento, el arma para conseguir ese objetivo no sirve ya para nada. Salvo que por casualidad la necesitemos algún día. Serán las organizaciones de masas de carácter sindical las que ahora deberán prepararse para asumir todas las funciones de la lucha de clase del proletariado ¿Consecuencia? Las Comisiones Obreras, afirman, son los órganos de poder de la clase obrera.

Si alguien pretendiera burlarse del movimiento obrero y hacer escarnio con el proletariado, no podría hacerlo mejor. Este sinsentido, choca además en nuestro país con la dura realidad de la crisis por la que Comisiones Obreras vienen atravesando. Ni las Comisiones Obreras tienen algún poder hoy día, ni podrán jamás tenerlo si el movimiento no se señala desde hoy su meta en la

toma del Poder político, con la consiguiente destrucción del aparato represivo de la dictadura. Si, por lo tanto, junto a ese objetivo no se sientan las bases de creación de un fuerte partido revolucionario, que, formando uña y carne con el movimiento obrero lo lleve al poder.

Comisiones Obreras, como bases del futuro sindicato de clase no podrán avanzar por esa vía, si su avance no es simultaneado con la marcha hacia el partido obrero. Comisiones Obreras no podrán asumir por sí solas todas las necesidades de la lucha de clases (en el terreno económico, político e ideológico). Pretender otra cosa es engañar a Comisiones Obreras, engañar al movimiento obrero.

Hasta aquí ha llevado el razonar del "poder obrero", que, bajando de las nubes, termina por incidir en la realidad de manera contrarrevolucionaria.

¿Qué contenido de clase tienen estas teorías? Atengámonos al criterio de la práctica y obtendremos la respuesta. ¿Es el proletariado quien así teoriza, negándose a sí mismo sus propios fines de clase? En modo alguno. A los partidarios del "poder obrero" les va a costar mucho identificar su teoría con los intereses de la clase obrera. No obstante, pueden intentarlo. El movimiento obrero les dará la respuesta. La intelectualidad pequeño-burguesa gusta siempre de concebir planes para los obreros. No son éstos, planes de los obreros sino planes para los obreros. La intelectualidad pequeño-burguesa se presenta como el no va más del obrerismo militante, y con tal de encubrir su esencia de clase, viste ropajes variados. Su enemigo mortal es la propia lucha de clases, que -¡impía ella!- no sigue los planes de nuestros intelectuales.

La filiación de clase de esta teoría neoreformista queda al descubierto.

Es probable, que estos señores consideren injusto lo que les hemos dicho. Se quejarán de que se les cuelgue "la etiqueta de pequeño-burgueses". Y vocerarán en torno a su "desclasamiento". Si tienen alguna razón nueva que esgrimir para justificar lo injusto de nuestro trato, no duden en hacerlo. Estamos dispuestos a aguantar todo su manantial de cháchara teórica.

Y del proletariado...; líbralos, Señor!